

LAS ALAS DE ERNESTINA

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

(LA misma decoración. Los muebles y su disposición no varían notablemente; sólo hay que añadir un brasero encendido en medio de la escena)

ESCENA I

VICTOR = JULIA

(Victor se apresta a escribir. Julia lo contempla con aire sumiso y complaciente)

JULIA

Ya ves, Victor, cómo has logrado de mi madre lo que querías. Yo misma me arrastro como la primera. Estas satisfecho? Espero que habras desistido de tu proyecto de separacion.

VICTOR

(Con amargura) Yo desisto facilmente de todo... Demasiado te consta!

JULIA

Antes de irme contigo y dejar a mi madre me hubiera arrojado al mar.

VICTOR

Era la unica solucion honrada. Cumplí como marido al proponertela. Por qué no lo comprendiste, Julia?

JULIA

Comprendí que otra ocuparia mi lugar.

VICTOR

En mi alma, tal vez. Hiciste todo lo posible para lograrlo. Llegaste a serme

indiferente.

JULIA

A ratos... Acuérdate, Víctor! Yo era para tí algo como un amor ~~de ocasión~~... de ocasión. Qué grima me da el pensarlo.

VICTOR

Mira, Julia, yo he sufrido como el que más; yo me acuso tan severamente como mi propia dignidad puede acusar a los otros. Siento agradecimiento, pero también entiendo que me lo debeis. No pretendo arreglar cuentas. Por este lado estamos en paz.

JULIA

Compádeceme al menos.

VICTOR

Si, te compadezco, porque no toda la culpa es tuya; pero también porque no toda la culpa es mía teneis la obligación de compadecerme. Tu madre te ha criado vanidosa, egoísta y ligera. No has podido cumplir con tu hijo ni conmigo, ni con nuestro hogar. Esto justifica mi desvío y mi locura.

JULIA

Basta, Víctor; no empieces otra vez. Me horroriza pensar que estuve a punto de perderte. Más que nunca necesito ahora de tu cariño y del de mi madre. Bien lo sabes.

VICTOR

(Como acongojado por una responsabilidad nueva) Bien lo sé!

JULIA

Insistes en que me reconcilie con Ernestina?

VICTOR

Sí, cuando te venga bien; pero pronto. Si hemos de vivir juntos, hemos de vivir sin suspicacias ni atisbos ni recelos.

JULIA

Por mi parte...

VICTOR

Por la tuya y por la de todos. Nadie es malo en esta casa, nadie ha dejado de ser honrado; pero no lo parece. Hemos de unir nuestros esfuerzos y dirigirlos a un mismo fin. Sólo de esta manera podremos ir con la cabeza alta aquí y en la calle.

JULIA

Reconozco mi parte de culpa. El fantasma de la miseria que ^{me} iba a caer sobre nosotras, ~~me~~ me ha hecho cuerda. Ya no tengo la cabeza a pájaros, Víctor. Qué miedo! Nuestra separación habría confirmado las murmuraciones del barrio. Ah, dicen cosas horribles... Pepe nos mantenía... era mi... y el de Ernestia! y el de todas!

VICTOR

(Atajándola con expresión de amenaza) Sí, Julia; calla, calla... ^{¡¡¡}

JULIA

Y qué piensas hacer para limpiar esta mancha? Dime: qué haras?

VICTOR

Tantas cosas quedaran imborrables en nuestro pasado! Quieres que vaya de casa en casa arrancando lenguas? Haber tenido juicio! Pregunta a tu madre como se recobra lo que ella tiró al arroya.

JULIA

No, Víctor, no! Me horrorizas cuando hablas de mi madre. Nada he dicho. (Se aleja de Víctor entrando en su cuarto)

ESCENA II

VICTOR = SOLITA

(Esta sale de la cocina y avanza al encuentro de Victor)

SOLITA

Mucho tarda en salir el medico. No, Victor?

VICTOR

(Volviendo a su faena despues del dialogo con Julia) Así parece.

SOLITA

(Con tristeza, como reconviniendo) Esta vez ha sufrido mucho, mucho! Daba de cabeza contra los hierros de la cama. Mamá ~~KKKK~~...nada, "Un cataplasma para el histerico en la boca del estomago" y listos. Su mania. Que pena daba! Porqué no fuiste a verla? Más que nunca necesita de tu asistencia. No la abandones, Victor!

VICTOR

(Con gran amargura, hincando los ojos en Solita) Ya nada puedo hacer por ella! Ni acercarme siquiera! Huiria de mi presencia rechazaria mis manos. Es terrible esto! Verdad, Solita? Pues es así.

SOLITA

(Con voz queda, tapandole la boca y mirando con desconfianza las puertas del comedro) No hables de esa manera; se me saltan las lagrimas. Tú tambien parece que sufres mucho...

VICTOR

Solita!

SOLITA

Y total, por qué?... Sigue siendo buen amigo de Ernestina, Victor. Creeme, no la desampares.

VICTOR

Qué sabes tú, pobrecilla!

SOLITA

Sé que te has acobardado, Victor, y que seréis infelices. El médico! (Se aparta del médico metiéndose otra vez en la cocina)

ESCENA III

VICTOR = ROSA, DR. RIERA

(Los dos últimos salen del cuarto de Ernestina)

ROSA

Sí, naturalmente... Siempre llueve sobre mojado... Ni el corazón de un elefante lo resistiría.

Dr. RIERA

(A la señora Rosa) Si repite el dolor el tratamiento de siempre y sin, perder tiempo. Ahora esta bien, sí, pero... entendámonos, con una depresión moral intensa que no había notado aun. Esto la predispone a la recaída. No me explíco por qué esta vez se lo han tomado tan a la fresca.! Era cosa bien seria!

ROSA

Lo oyes, Victor?

DR. RIERA

(Fijando la mirada en Victor) El tiene la culpa? Me sorprende, porque Victor ha cumplido siempre mis prescripciones al pie de la letra. Amigo, no lo conozco. Como se ha vuelto tan desidioso? Qué le pasa?

.ROSA

(Suspirando) Ay, doctor, cada casa es un misterio!

DR./RIERA

PUES miren que todas mis visitas estaran de más si ustedes descuidan la medi-

cacion. Ya recordará señora Rosa el sermoncito del otro día.

ROSA

Ay, calle, que me puso como estropajo!

DR/RIERA

Es que usted, señora Rosa, todo lo arregla según su tejemaneje estrafalario. Y no parece sino que la providencia se ponga de su parte, porque recuerde que ya me había negado a visitarles. Si he vuelto lo deben a Victor que es una garantía; la única en esta casa. Si él deserta estamos perdidos.

ROSA

Se hará lo que usted ordene, doctor. Ah, sí; lo que usted ordene!

DR/RIERA

Quien lo hará? Porque antes hemos de asegurarnos y no creo que ustedes estén en condiciones de pagar la asiduidad de un practicante.

ROSA

Y quién ha de ser? El! Lo que es yo, Dios me libre!

VICTOR

(Impetuoso) Yo nunca, señora Rosa! No puedo; eso ya lo sabe! (El doctor hincó su mirada en el rostro de Victor) Cuanto hiciese por ella le serviría más de daño que de provecho!

... ROSA

Vamos, hombre! Oiga doctor... No es nada; figurese... si todo está olvidado! Voy a contarle lo que pasa.

DR/RIERA

Perdone, señora Rosa; nos entenderemos mejor con Victor. Deje que él me lo explique.

ROSA

(Con cierto resentimiento) Que se lo explique, que se lo explique! A mí sí que... (Se retira a la cocina, donde se junta a Julia)

DR/ RIERA

Diga, Victor... Pero dejeme justificar antes mi interes por la confidencia que le pido. El padre de Ernestina esra un gran amigo mio; un musico de talento a quien perjudicaron toda su vida la modestia y la delicadeza. Ernestina es su propia estampa. Nada ha heredado de la señora Rosa. Todo esto, amigo me obliga a velar por ella. Pues bien: lo que acabo de dir me hace sospechar en la existencia de un drama de familia y a los enfermos como Ernestina no les convienen los dramas de familia.

VICTOR

Sí, es un drama... Pero creo que no soy yo el más indicado para explicarlo..

DR/ RIERA

A Ernestina la afectó mucho la muerte de su hijo de usted; pero lo de sta vez es consecuencia de otro trastorno. Creo que tenia relaciones, no? La ha dejado el novio?

VICTOR

No tuve más remedio que arrojarlo de casa... por canalla! Ernestina jamas lo amó.

DR/ RIERA

Eso no llega a drama; es solo un accidente. Qué mas?

VICTOR

Ernestina recibio una fuerte conmocion en su vida al verse... qué le diré?... victima de la groseria de aquel villano.

DR/ RIERA

Así me explica el mal; pero no por qué niega V. el remedio.

VICTOR

La señora Rosa y Julia atribuyeron mi actitud...

R
D. RIERA

Qué actitud?

VICTOR
La de arrojar de casa al infame....

DR/RIERA
Ah, Vamos!

VICTOR
A celps. Y hubo gritos, recriminaciones, lágrimas...

DR/ RIERA
(Frunciendo el entrecejo) Y usted cree obrar en conciencia dándose por entendido. Pero no ve que su conducta confirma las sospechas? Mire, Vic or: usted ha dicho a la señora Rosa que todo lo que hiciera por Ernestina sería perjudicial, y eso no explica más que una cosa: que la presencia de usted emociona hondamente a la chica. De modo que lo odia o lo quiere mucho. Y yo, Victor, no creo que exista odio entre ustedes dos.

VICOTR
Doctor, la sospecha ha movido ciertos rubores que antes no se mostraban. Se nos espia, se nos vigila. Y ella lo sabe.

DR/RIERA
(Tras una pausa de reflexion, con decision y llaneza) Hay que llegar al desenlace del drama!

VICTOR
(consternado) No hay desenlace! Nolo hay!

DR/RIERA
Pues el mal de Erhestina es incurable.

VICTOR
(Con desconsuelo) Siempre lo he creído! Es cierto, doctor, que la ve en

peligro de muerte?

DR/RIERA

En peligro de seguir llevando un vida de desfallecimiento y de dolor. Ay, amigo! No son las que matan las enfermedades más crueles! En cuanto a esto, así ella como usted pueden ~~sufrir~~ aun sufrir un desengaño. Pobres sentimentales! Vuestro romanticismo os hizo esperar la muerte, descuidando las realidades de la vida. No me lo niegue. No es usted un joven que sepa disimular. Dejeme hablar como un hombre amoral. Cometisteis una imperdonable necedad dejando sorprender vuestro secreto, aceptando la fatalidad, provocando una reconciliacion que no puede establecer la más minima afinidad espiritual. Pecho y adelante!... Julia no puede ser más que un instrumento de placer. Hace mucho tiempo que la conozco. Bien dicho, Victor: esto no tiene remedio y no lo tiene por vuestra culpa. Es posible que Ernestina llegue a perder hasta la ilusion de morir. Dentro de algunos años, como resista, hallara un consuelo en ser la niñera de los hijos de la otra, de Julia de la amiga de usted, podriamos decir. Pero ahora, tenga juicio, Victor, no mate en la pobre Ernestina la esperanza de su fidelidad. Esa esperanza no sustituirá por completo a la morfina y a los reconstituyentes; pero... Adios. (Estrecha la mano de Victor que apenas tiene energia para alargarla. Cuando el doctor se retira, la señora Rosa que lo ha estado espiondo desde la cocina, lo acomete)

ROSA

Qué? Ya le ha hablado bien claro mi yerno? Han acabado muy pronto...

DR/RIERA

(Ya en la puerta) Pues, mire, señora Rosa, nada nos queda por decir. (Sale seguido de Rosa. Victor permanece cavizbajo. Luego se pasa la mano por la frente y recobrandose se pone a escribir a máquina)

ESCENA III

ERNESTINA = SOLITA ± VICTOR y después señora ROSA Y JULIA.

(Ernestina, acompañada de Solita, vuelve al comedor. Solita, muy diligente le acerca una mecedora al brasero)

ERNESTINA

No, Solita; bien lejos; me aturde. (Solita arrastra la mecedora a un extremo del comedor. Ernestina se sienta, recostando la cabeza con desmayo, arrebujándose en un chal. La hermanita la acerca un escabel para que apoye los pies y se los abriga con lo primero que halla a mano)

SOLITA

Estás bien así? Mejor estarías en la cama.

ERNESTINA

Oh, no, Solita! No sabes cómo trabaja mi imaginación allí dentro. Siento un abandono!...

ROSA

(Volviendo de acompañar al doctor con aire de muchos ~~muchos~~ afanes)
 Vamos, Solita, vamos! Qué haces aquí como un estafermo? Y Julia? (Viendo que sale de la cocina) Quieres ayudarme a retirar la mesa? (Se acerca Julia con cachaza y disgusto) O tú, Solita, es lo mismo. (Por Julia) Ya no me acordaba que no te conviene hacer esfuerzos. (Rosa y Solita apartan la mesa) Manos a la obra, Julia, manos a la obra! (Pone bajo la lámpara la canasta de coser, á dos sillas bajas y el brasero; se sienta a coser y Julia la imita como una martir. Pausa larga, durante la cual no se oye más que el teclético de la máquina de escribir y los pasos de Solita que acaba de recoger la mesa y se mete luego en la cocina. Se la ve arremangarse para limpiar los platos. Rosa sigue diciendo, mientras zurce unas telas) Y qué genio que me gasta el médico! Es bien claro que no sabe por dónde navega. Figurate que le he preguntado si le convendrían unas friegas... ya veras, eso lo podría hacer yo misma... y me ha contestado que sí, pero que habian de ser unas friegas espirituales. ^Ves qué salida!

JULIA

Ya estamos bien arreglados! (Suspirando) Ay, Señor!

ROSA

Hay que tener ánimo, Julia! (Pausa) Ahora no sé como diantre se ándilga esto. Mira, ves? (Le enseña lo que cose) El respunte; no acaba de gustarme. no te parece que no ha de ser así?

JULIA

(Displicente) No entiendo nada, mamá.

ROSA

Pobre Julia! Es natural. De dónde te vendría? Como si te hubiera criado yo para estos trabajos! Ah, no! Nunca en la vida puede saber una si en vez de santiguñe se quitara los ojos!

JULIA

(Cesando de coser y mostrando a su madre la yema del dedo) Mire, mire qué asco!

ROSA

Si, claro, como todas las que cosen... Se te encallecerá la piel. Qué manos tan preciosas tenias.... verdaderamente preciosas! En fin, hay que sacrificarse. Piensa que cuando yo, con mi genio, he dado mi brazo a torcer... Y, mira, ves? quien lo diria? Asi reunidas parecemos la familia mejor avenida del mundo.

JULIA

Y cómo saldremos de esta situación?

ROSA

Cómo quieres que salgamos? Esforzandonos,, pasando con lo que podamos... olvidando.

JULIA

Lo que Victor decía. Si lo hubiésemos creído antes...

ROSA

(Con algun resquemor) Pues, porqué no lo creías tú, entonces? Vaya una gracia! Ahora te enteras? Hace poco lo encontrabas insoportable; luego resulta que no sabes prescindir de él...

JULIA

Es que...

ROSA

Pero estás ya bien segura?

JULIA

Bien segura.

ROSA

Pues él parece que se lo toma por ahora muy a la fresca. Como si la cosa lo tuviera sin cuidado.

JULIA

Pero desde que lo sabe es otro conmigo. Si, mamá se porta muy de otra manera.

ROSA

No; si no es malo en el fondo.

JULIA

En el fondo es muy bueno.

ROSA

(Ironica) Tan bueno como el pan!... De todos modos, a falta de pan, buenas son tortas. Podia haber hecho una barbaridad, y hemos de agradecerle que no la haya hecho. Qué hubiera sido de nosotras?

JULIA

Lo que me entristece es que yo no sirvo para nada. Me odio a mí misma.

ROSA

Y bien; animate. Ah, sí; debes animarte!... Son rachas de la vida. Todo pasa... Mira; sólo con que me fiasen en la tienda, recobraría bien pronto la confianza; créelo.

JULIA

Ay, Dios! (Pausa)

ROSA

(Fijando su atención en la tarja) Ahora sí que no sé lo que me enredo. Es un trabajar a ciegas lo que hacemos nosotras.

JULIA

(Se punza) ¡Uí! (Se lleva el dedo herido a la boca)

ROSA

Bueno! Ya estamos otra vez!

JULIA

(Arroja la labor a tierra y la empuja con el pie desdeñosamente, mientras se levanta) Es insoportable! (Atraviesa el comedor mirando atentamente el dedo)

ROSA

Ahora es capaz de encerrarse y darle por gimotear. (Julia se mete en su cuarto)

SOLITA

(Se ha descogido el arremango de los brazos y quitándose el delantal ocupa el puesto de de Julia) Ya irá perdiendo la costumbre, ya!

ROSA

(Dejando la tarea para seguir a Julia) Virgen santa! Virgen Santa! (Al pasar junto a Víctor) Víctor! Víctor! Valdría la pena que prestaras un poco de

atención a tu mujer. Demuéstrale que la compadesces, que te duele que sufras. Debes hacerlo por humanidad, Victor.

VICTOR

(Alzando los ojos y dejando de escribir) Pero... qué pasa, señora Rosa?

ROSA

Pues, pasa que se siente desamparada; ya lo sabes! Ahora mismo se ha retirado a llorar. En el estado en que ella se encuentra todas las mujeres necesitan cariño. Es un caso de conciencia. Ah, sí! ~~VICTOR XXXV~~ Anda, Victor

VICTOR

(Abandonando la tarea y levantándose) Voy, señora Rosa, voy. (Se dirige al aposento de ~~RRE~~ Julia, seguido de la señora Rosa)

ESCENA IV

ERNESTINA = SOLITA y despues VICTOR

(Ernestina se ha mantenido durante toda la anterior escena en un estado de sopor muy acentuado. Sólo cuando se ha ido Victor ha abierto los ojos siguiéndolo con la mirada. Luego vuelve al mismo aire de indiferencia)

SOLITA

(Repasando la costura de Julia) Por Dios! Cuidado, y qué manos tan desastrosas tiene nuestra hermana! Cose mucho mejor mamá, y eso que...

ERNESTINA

(Medio entornados los parpados) No me hables. (Reanimándose) Quieres irme dando esas piezas, Solita? (Obedece Solita y Ernestina, enderezando un poco el busto, se las va tomando desde la mecedora, examinándolas) Vaya, sí; lo ha estropeado. (Vuelve a dar la tela a Solita) Hay que deshacer lo hecho... Esto ya no tiene remedio. (El mismo juego) Eso es perder el tiempo y tirar el material. (repasa algunas telas más rápidamente) Mejor sería que no trataran de ayudarme. No hay remedio, no hay remedio!

SOLITA

No has de inquietarte por nada, oyes Ernestina? Procura reponerte y cobrar animos.

ERNESTINA

Ay, Solita, cuánto tardaré!

SOLITA

Quien sabe? Mamá dice que no.

ERNESTINA

Mamá, mamá si que...

SOLITA

Si supieras como la gritó el otro día el doctor Riera! La puso de todos los colores.

ERNESTINA

Y qué dijo de mí?

SOLITA

Que tu mal era algo como un decaimiento muy antiguo; que las mismas punzadas del corazón te causaban el ahogo y que podías vivir muchos años.

ERNESTINA

Muchos años!

SOLITA

Si, muchos años... tantos como nosotros!

ERNESTINA

Y qué saco yo de vivir muchos años, Solita? Es bien poco consolador vivir años y años sufriendo, ahogándose una, triste e inútil entre miserias y discordias.

SOLITA

El señor Riera asegura que con paciencia y siguiendo sus consejos hallaras alivio. No debes trabajar ni amohinarte. Has de tomar buenos alimentos y salir a paseo... reir, distraerte.

ERNESTINA

Lo que el medico recomienda es para mí imposible. Que poco me consuela esto, Solita!

SOLITA

(Acercándose emocionada y afectuosa) No seas así, tontina! Mira, cuando llegue el buen tiempo, saldremos las dos a triscar por las afueras; iremos lejos, y bien alto, y andaremos deprisa para quitarnos el frio. Mamá no pondrá reparos.

ERNESTINA

(Siempre triste) No muy lejos ni muy alto ni demasiado aprisa... Si no puedo bajar la escala ni dar cuatro pasos que no pierda el aliento.

SOLITA

Y tus alas? Acuérdate de cuando solíamos hablar de nuestras alas. Las mías eran de golondrina, las tuyas de gilguero, la costurera las tenía de murcielago, Julia de ganso... Ja, ja, ja! Riete, mujer!

ERNESTINA

Mal puede hacerme reir esta alusion a mis las, criatura! Las tengo muy recortadas!

SOLITA

Ya te ayudaré! Iremos de bracero. Qué hermoso se pone todo en primavera! Ernestina! Verdeen los campos, huelen ricamente las margenes, florecen los frutales y el mar es azul y brillante y cuanto más subes más grande.

ERNESTINA

Y cuando has visto tantas cosas, Solita?

SOLITA

Muy de tarde en tarde. Algun día de fiesta; alejándonos con las amigas. Pero, nunca has visto el mar desde una altura, Ernestina?

ERNESTINA

Ni desde una azotea. Nunca me ha vagado. Sólo he visto calles sombrías, humo de chimeneas, musgo de cornisas y polvo de persianas. Hace medio año que no he puesto los pies fuera de casa. Con qué gusto hubiera huído de estos retales en que tropiezo; de todo esto... (por lo que se ve en torno) de este piso envenenado!

SOLITA

(Acompañándola y confidencial) Con Pepe nunca, verdad Ernestina? Con Victor..

ERNESTINA

(Azarada y con severidad) Solita!

SOLITA

No me grites. Piensas que no adivino vuestro tormento? Cuando veo los esfuerzos que haceis por no miraros, por huir el uno del otro, y a ti se te escapan las lagrimas y a él casi también, ¡yo no sé lo que haría!

ERNESTINA

Quieres callar, Solita? Todo eso es viejo; ya pasó!

~~ERNESTINA~~ SOLITA

No ha pasado, no! Pero además, si es tan natural que tú y Victor...! Le debes tantos favores y él te debe tantos a tí!

ERNESTINA

Basta ya, Solita!

SOLITA

La culpa es de Julia; que lo pague. Nunca ha pensado más que en perifoneos y laminaduras. Como aquello de Adolfito: "No quiero saber nada! No me digais nada! No quiero oír nada!" Pobre Victor; si no por tí!...

ERNESTINA

Ya te he dicho que basta! No me martirices!

SOLITA

Digo la verdad. No puedo decir la verdad, Ernestina?

ERNESTINA

La verdad! Que sabes tú de la verdad?

SOLITA

No hago más que repetir las palabras de Victor. Ya ves!

~~XXXXXXXX~~ERNESTINA

A quien ha dicho la verdad ~~JULIA~~ Victor?

SOLITA

A Julia. Daba miedo oírlo. Ves, Ernestina, cómo hablaba yo con fundamento?

ERNESTINA

Ya me sorprendía de que tú... De todos modos haces mal en escuchar conversaciones y repetirlas.

SOLITA

En esta casa tan pequeña no puede uno respirar sin que los demás se enteren/

ERNESTINA

Es verdad, es verdad! Los latidos del corazón se perciben a través de los tabiques y de las puertas. Es horrible! (Se tapa la cara con las manos.Pausa)

SOLITA

Animo, Ernestina! Procura ponerte buena... Quien sabe!... (Recordando) Y oye: has tomado lo que te traje ayer?

ERNESTINA

Solita, te lo digo lealmente: me remuerde la conciencia al recibir los presentes que me das a escondidas.... Cuando piensonque a los de casa les

falta todo! De dónde sacas el dinero?

SOLITA

Qué te importa a ti de dónde lo saço?

ERNESTINA

Es que si no lo se no pueden hacerme provecho los reconstituyentes y golosinas. P r nada del mundo consintiria... Dios te libre, desgraciada!

SOLITA

(Con dignidad y ternura) Qué te has creído de mí? puedo ser una trapisondista, pero nunca... oyes? nunca... Parece mentira, Ernestina! (Rompe en llanto)

ERNESTINA

(Cogiéndole las manos y atrayéndola) Solita... qué tienes! Pobre Solita!

SOLITA

Pues es Victor; para que lo sepas! Me has hecho romper un juramento!
(Solloza más fuerte)

ERNESTINA

(Echándole las manos al cuello y mirándola con amor) Solita, pero, es posible? Tó, tan ligera y divertida... Ven, dame un beso. Verdad que me lo sabras dar, Solita?

SOLITA

(Dandoselo) No cuesta mucho. Toma.

ERNESTINA

(Abrazándola)Mucho debe costar cuando nunca nos hemos besado entre nosotros. !Se lo devuelve y la retiene contra su pecho! Te doy mucha lastima, verdad?

SOLITA

Sí, que me das, y tambien Victor.

ERNESTINA

No me habrias de hablar jamas de Victor. Hemos resuelto mantenernos en paz con nuestra conciencia.

SOLITA

Y pensar que yo he sido la causa de toño! Estoy más arrepentida!... Nunca puedo olvidar tu desespero ni el de él, Ernestina! Ah, y qué ligera fui yo entonces!

ERNESTINA

No sé a qué te refieres. Tú tienes la culpa?

SOLITA

Si, por haber seguido la broma! Pepe me hizo señas de que me retirase, y yo, pues mira, os dejé solos. El sin vergüenza aquel!... Perdoname, Ernestina, perdoname, por mi poco juicio. Hare por ti los mas grandes sacrificios; nunca te abandonaré; te querré con toda mi alma; puedes tener confianza en mi, Ernestina.

ERNESTINA

Gracias, gracias! Ahora puedo decir que tengo una hermana.

SOLITA

Si, si, la tienes para cuanto sea menester, Creeme: en estos días he sentido el juicio. Se me ha contagiado tu amargura. Parece que... (Viendo salir a Victor del cuarto de Julia) Victor! (Victor con el mismo aire de abatimiento vuelve a sentarse a la maquina de escribir, donde permanece un rato abismado en sí mismo. Luego se revuelve, mira, busca, como quien no sabe lo que se propone. Entretanto, Ernestina sigue repasando la tarea, descosiendo alguna cosa y arreglando otra. Solita pone toda su atencion en lo que hace su hermana, como quien desea aprender una leccion. Por fin dice con alegria)

ya lo entiendo, ya; la costura ha de ir por este lado. Quieres que pruebe?

ERNESTINA

(Dandole la tela) Si es muy sencillo!

SOLITA

Me podrias enseñar tambien a coser a maquina. Ya la hago marchar ; solo me falta aprender a respuntar sin torcerme y a poner el hilo en la lanzadera. Podria serte una buena ayuda, no te parece? (Victor se ha levantado y busca vagamente por la mesa y por las sillas. Parece que teme acercarse a Ernestina) Has perdido algo, Victor?

VICTOR

(Indeciso) Quien, yo? Si; unos papeles.

SOLITA

Limpios o sucios?

VICTOR

(Siempre ensimismado) Sucios? Qué quieres decir, sucios?

SOLITA

Si estan o no estan escritos?

VICTOR

Ah! Escritos. Cuando has apartado la mesa... Calla, quieres mirar ahí, en esa silla? (Señala a una que está cerca de Ernestina. Esta se aparta un poco para evitar a Victor la violencia de acercarsele)

SOLITA

(Alargando el brazo para llegar a la silla y quitar de ella la ropa) No hay nada, chico; nada.

VICTOR

(Recordando) No... Donde tengo la cabeza? Gracias, Solita. (Se dirige a la chimenea y saca de detras del espejo un pliego)

SOLITA

(Para animar la ~~xxxv~~ situación, bromeando) Tendrás que comprar memoria.

VICTOR

¡Quia! no! Aun tengo de sobra. (Se sienta a la maquina)

ESCENA V

Los mismos y ROSA

(Rosa sale del cuarto de Julia y en la puerta se para acabando la conversacion con esta)

ROSA

Y sí, hija mia, sí; qué hemos de hacerle! Procura tranquilizarte. (Ajustando la puerta y percatándose de Solita) Pero, qué te enredas, tú, ahora? Siempre te has de meter en camisa de once varas! Largo de aquí; a fregar! (Viendo que Ernestina trabaja) Mirad a mi enferma! Ya tienes más aliento; que no? Y sí, bastante se ve. Ya has visto cómo hemos adelantado trabajo con Julia?

ERNESTINA

Sí, ya lo he visto.

ROSA

(Se dispone a continuar mientras Solita se va a la cocina) Qué he de hacer ahora?

ERNESTINA

No sé qué le dé. Es todo tan delicado!

ROSA

Tú veras, hija... Si crees que no puedo ayudarte, me iré a acostar. Llevo tantas horas de aquí para allá, que estoy deslomada! (Da algunos pasos retirándose; luego se vuelve) No os olvidéis de hechar el pestillo a la puerta...

Ah, Ernestina! (Vuelve atrás acercándose a la enferma) La pobre Julia (Bajando la voz) tiene un gran sentimiento. Ponle buena cara... Todos hemos de procurar endulzarle la vida. Nuestro Señor ha querido unirle a Victor otra vez... Ya me entiendes, Ernestina... (Ernestina crisper las manos y entorna los párpados, víctima de súbito trastorno) Nunca ha dejado de quererla... yo estaba segura; el corazón me lo decía: Será un consuelo para todos... Figurate! Distraen tanto las criaturas!... Te llamaré tía, como Adolfito... tía! Ay, Señor... la alegría de mi casa! (Ernestina se estremece como atacada de epilepsia) Vaya, no te digo nada... si has de emocionarte de esa manera!... Si pudiésemos ahora dar a entender a Pepe que todo aquello no fué mas que una falta de inteligencia, volveríamos a estar donde estábamos antes. En fin; no te canses mucho. (Se va Rosa satisfecha y bostezando de sueño, Ernestina permanece inmóvil, rígida, con las facciones desencajadas. Victor no puede escribir presintiendo la tempestad espiritual de la condesa. Ernestina va lentamente perdiendo su rigidez. Le cae la cabeza hacia atrás, hasta quedar apoyada en el respaldo de la mecedora; las manos se le deslizan inertes encima de la falda)

ERNESTINA

(Con voz desmayada; recita alto cual si soñase) Donde estábamos antes... donde estábamos antes... La tragedia sin fin!... Una alegría; será una alegría! Victor! (Victor se estremece) Victor,! Ya estas enterado de la alegría de nuestra casa? (Victor, muco; baja la cabeza) Oyes, Victor? No tengas vergüenza de hablar conmigo, Victor. Nadie puede dudar ya de tu fidelidad. Soy yo la única traidora de esta casa. El alma... no hablemos del alma! Qué inmundicia el alma de los hombres!... Y yo luchando aun con una chispa de esperanza! Oh! (En un arranque nervioso arroja de sí la costura, la empuja con el pie y adopta una postura displicente, como disponiéndose a dormir)

VICTOR

(Se levanta y avanza unos pasos hacia Ernestina) Ernestina, qué tienes?

ERNESTINA

(Sin abrir los ojos y con tono despectivo) Nada, hombre, nada;! Trabaja, trabaja, pobrecito!

VICTOR

Pero... Qué estas diciendo, Ernestina?

ERNESTINA

Digo que no se te atrase el trabajo; al yugo, al yugo!

VICTOR

(Desorientado y temeroso pero adivinando lo terrible de la situación) Ernestina... compadecete de mí! (Se le acerca efusivo y descompuesto)

ERNESTINA

(Alargando los brazos para rechazarlo) No, no; la conciencia, Victor... los juramentos! (lo dice con amarga ironía) Hemos de estar siempre de espaldas! Deseo reposar... ya no trabajaré más... me invade una pereza... un sueño! Vete con Julia, y no me despertéis... ~~Espera~~ Espera... siento un frío horrible. Amortajame, Victor!

VICTOR

Me rompes el alma, Ernestina!

ERNESTINA

Quiero decir que me abrigues.

VICTOR

Por qué no vas a tu dormitorio?

ERNESTINA

No más tiene un ventanillo, mi cuarto. Me hace falta un balcón muy alto, muy alto con adoquines en lo hondo ~~para~~ ... para ~~dar~~ respirar!

VICTOR

(Muy confundido) Deliras, Ernestina!

ERNESTINA

Nunca estuve tan serena. Y es raro, ves? El corazón no me duele en abci-

93
soluto, en absoluto; como si no tuviera corazón!

VICTOR

(Indeciso) Dios mío!

ERNESTINA

Anda, Victor: trabaja, trabaja... Prescinde de mí. (En diciendo esto vuelve a cerrar los ojos que había abierto un instante y adopta la actitud de quien quiere romper el sueño. Victor queda confuso, mirándola. Avanza un paso para abrigoarla y se arrepiente. Se sienta a la máquina; baja la cabeza y vuelve a contemplar un momento a la enferma, recelando de su sueño. Escribe algo y repite el movimiento. Canta Solita a media voz una canción popular de aire melancólico. Victor acaba por entregarse al trabajo)

ESCENA VI

Los mismos y JULIA

(Julia abre la puerta de su cuarto. Viste bata de lana y zapatillas. Ha saltado del lecho y se ha vestido ligeramente para salir al comedor. Su cuerpo se insinúa entre los pliegues de la bata un poco tremulo u provocativo)

JULIA

(Avanzando en busca de Victor, entreabriendo sus labios en una sonrisa) Ah, que está aquí Ernestina? Te creía bien solo...

VICTOR

Y yo te creía a ti...

JULIA

(Diligente) Estoy nerviosa... no puedo conciliar el sueño. Me aburro, Victor. Due rme Ernestina?

VICTOR

(Contrariado) Es posible.

JULIA

Pero, no se enfriará? Dormiendo así puede coger un pasmo de mil demonios. (Volviéndose para mirar con mucha atención a Ernestina) Si le dieramos a entender que se metiera en la cama... (Se acerca a su hermana) Ernestina! Ernestina! (La llama a media voz, lo justo para que la oiga si está despierta y para no despertarla si duerme) Respira muy acompasado, Señal que nada le duele; eh, Victor?

VICTOR

(Con inquietud) Seguramente, pero es muy raro. (Va a inspeccionar a Ernestina, pero Julia lo retiene por el brazo algo celosa)

JULIA

No la inquietes. Le diremos a Solita que se la lleve a descansar cuando haya ababado en la cocina. (Victor trata de sentarse a seguir escribiendo) Pero quieres seguir trabajando? (Con tono de suplica y acariciándolo) Dejalo para mañana....

VICTOR

(Mas inquieto y siempre recelando de Ernestina) Julia!

JULIA

(Insinuante) Vamos... Bastante has trabajado ya! (Mirandolo con ojos dulces y prometedores) Paso tantas horas desvelada!... (Le pellizca el cuello)

VICTOR

(Por Ernestina) Juicio, Julia!

JULIA

(Marchándose ofendida) Veo que aun esta tu pensamiento lejos de mí.

VICTOR

(Siguiendola) No es eso, Julia; no es eso!... (En la puerta ya del cuarto, Julia le echa los brazos al cuello, atrayendo-

lo. Victor, receloso, vuelve la cabeza en direccion a Ernestina, pero se deja conducir. La puerta se cierra suavemente. Ernestina se yergue de un brinco formidable. El chal se le cae cuerpo abaja. Con ojos muy abiertos, de hipnotizada, muestra intencion de acercarse a la puerta del cuarto de Victor; pero se arrepiente con gesto de horror y se pierde en el suyo)

ESCENA VII

SOLITA = ERNESTINA: al final Victor

SOLITA

(Sale de la cocina con los brazos arremangados y enjugando unos cubiertos) Muy bien! Todos durmiendo y la luz arde que arderas! Y luego a predicar siempre la economia! Ya subira bien derecha la casa, ya! (Llega al bufete y deja los cubiertos en el cajon, despues apaga la luz y vuelve a la cocina. Al cabo de un momento torna Ernestina al comedor)

ERNESTINA

(Avanza con las manos en el pecho, presa de un desasosiego terrible) Imposible!... En ningun rincon de casa hallaria un poco de aire paraxxxxpixxx mi alma... ni a diez leguas de distancia. (Mirando con ahinco a la puerta del aposento de Julia) Oh, es esa puerta, esa maldita puerta, que abraza el aire como la dek infierno! (Cual si las piernas no pudieran tenerla, se deja caer en una silla justo a la maquina de coser. Estira los brazos encima de la misma y reposa en ellos la cabeza sin apartar la mirada de la puerta mencionada) Volver a la vida de antes! Revivir lo pasado!... No, no. Seria revolver un monton de basura infecta, de malos pensamientos, de celos, de odio... Ernestina, sigue tu camino, tu unico camino! (Mientras tal dice, se ve en el rectangulo de luz de la puerta de la cocina, como Solita cuebra una cazuela. Ernestina cree estar sola. Levanta la cabeza y pasa las manos por la frente apartandose los rizos de la cabellera medio deshecha. Al hacer esto arrastra un poco la silla. Solita vuelve la cabeza y nota su presencia)

SOLITA

(Yendo al encuentro de Ernestina) Ay, caramba! Aun no te has acostado, Ernestina?

ERNESTINA

(Sorprendida impensadamente, se levanta asustada) Ah! (Vuelve a llevarse las manos al pecho, para contener los latidos)

SOLITA

Y eso? Qué te pasa?

ERNESTINA

Me has asustado! No sospechaba que estuvieses! , , , ,

SOLITA

Tienes un aspecto extraño, Ernestina! (Le coge una mano) Estas temblando. (Acariciandola) A ti te pasa alguna cosa... Qué hacías aquí? Dímelo.

ERNESTINA

(Mirando a una y otro lado) Nada, nada... Dejame, vete, dejame.

SOLITA

Me inquietas, chica. Temo que maquinas alguna cosa mala; no sé lo que...

ERNESTINA

(Esforzandose por parecer tranquila) No seas bendita, criatura. Como estaba desvelada... queria trabajar.

SOLITA

A oscuras y sin abrigarte? Tú has perdido la cabeza! Quieres recaer?

ERNESTINA

me No recaeré nunca más, no. Tranquilízate. Hasta pienso que el corazón se ha vuelto de roca.

SOLITA

Yo no te dejo. Te hare compañía si te empeñas en quedarte.

ERNESTINA

(Con exaltacion inexplicable) Deseo quedarme sola, bien sola. Dios mio! Si tú lo supieras me dejarías en seguida. Si me quieres no me martirices contrariandome. Adios! (La coge por la cabeza y la besa delirantemente)

SOLITA

(Desconcertada) Ves cómo no es natural lo que haces y lo que dices? Qué tienes, Ernestina?

ERNESTINA

Ansia de reposo!...Voy a llamar al sueño en mi ayuda... A veces cuando no quiere acudirnos con la cabeza en la almohada, nos sorprende de subito en cuna silla. Vete. ~~Vete~~ Apaga esa luz de la cocina, que me amedrenta... me estorba. (Se pone en actitud de dormir en la misma silla, recostandose en la maquina)

SOLITA

(Recogiendo el chal de tierra y echandoselo con gran solícitud sobre la espalda) Dejé que te abrigue al menos. Ay, Señor! Pareces una criatura traviesa y yo tu niñera! (Ernestina vuelve a besarla con pasión) Buenas noches Ernestina. Confío en tí. (Acercando el índice a la nariz con gracioso aire amenazador) Mira!... (Sale por la puerta del corredor)

ERNESTINA

(Con desfallecimiento) Adios, adios, Solita; adios! (Bajo y muy reconcentrada) Es mi unico remordimiento! (Deja caer la cabeza como aniquilada sobre la maquina. Solita vuelve a asomar por la puerta del corredor; contempla un momento a Ernestina y se retira de puntillas con aire de desconfianza. Ernestina se vergue de subito y lanza un suspiro. Sus ojos adquieren un extraño brillo; escrutan en la sombra pavorosamente. Abandona la silla y se dirige al balcon. Empuñando la falleba trata de abrirlo. El ruido de

La falleba al caer, la sorprendé y queda como petrificada mirando en torno. En seguida se recobra y abre de un tiron, energética y decidida. Solita aparece por el corredor y de un brinco se planta en medio del comedor)

SOLITA

(Dando un grito) Ernestina! Desgraciada! (La agarra en el momento en que la otra atraviesa el salidizo, abrazandola y reteniendola con todas sus fuerzas) Que ibas a hacer? Dios del cielo! Traidora!... Si me descuido un poco!... (Se esfuerza por wrrastrarla adentro, pero Ernestina resiste) Victor! Victor! Julia! Mama! (Ernestina oprime a Solita contra su pecho ahogando su voz; aunque no a tiempo para que el primer grito de "Victor!" se deje oír muy claro)

ERNESTINA

(Reteniendo siempre a Solita bien apretada por la cabeza) Calla, calla... no quiero... ~~quiero~~ cómo tú has de saberlo! Oh, qué horror! Perdon! Qué horror! (Desfallece en brazos de solita que la arrastra adentro. Ernestina se oprime los pulsos con las manos)

SOLITA

(Besando y acariciandola) Ernestina, jurame que seras buena, o grito. (Sigue reteniendola cual si temiese una nueva tentativa. Ernestina prorrumpe en llanto hondo y silencioso) Ven, ya no te me escaparás. Nunca más!... Nunca más te dejare sola! Y cómo lo sospechaba! Ah! Ahora dormiremos juntas, trabajaremos juntas, me tendrás a tu lado día y noche. (Cogida por la cintura la conduce a su cuarto. Ernestina se deja llevar docilmente. Se tapa los ojos con las manos y apoya la cabeza en el brazo de Solita. Los sollozos sacuden su cuerpo. Está a punto de caer aniquilada)

ERNESTINA

(Con voz de llanto) Sufria demasiado... sufría demasiado! (La ultima palabra suena en el cuarto donde desaparecen las dos. Cuando se han perdido adentro, sale Victor del suyo. Se nota que se ha vestido precipitadamente,

poniéndose la chaqueta sobre la camisa de dormir. Lleva la solapas levantadas cubriéndole el cuello y camina atentas. Con ojos empavorecidos escruta el comedor. En el cuarto de Ernestina resaca ~~el~~ sollozos. Victor se acerca a la puerta, y la puerta esta cerrada; entonces descubre en el suelo el chal, se percata del balcon abierto; adivina lo que acaba de pasar y su frente se nubla: una pena inmensa va reflejandose en sus facciones. Caen en una silla con la boca desencajada de dolor, y lleva a la cabeza desesperadamente sus dos manos, desfalleciendo de codos en las rodillas. Vuelven a oirse acompasados los sollozos de Ernestina)

F I N

(F I N)